



Jorge Sánchez, rodeado de rivales, protege una pelota. LOF



El ariete gaditano Pedro Benito gana un duelo aéreo. LOF



David Vicente durante un lance del juego. LOF

Un problema en el área.
El ariete grana David Flakus controla el balón ante el marcaje de Carlos García, defensor del Sabadell. LOF

mandar en el verde y en el electrónico por una distancia doble durante casi todo el duelo, el Murcia se fue a pique. Casi todo había salido bien durante casi todo el duelo, la medida de lo necesario para asaltar la casa del líder, pero el excepcional ejercicio colectivo del cuadro grana se cayó por completo tras los cambios, ese punto de inflexión que el Sabadell agarró para empatar el duelo y dejar a la parroquia grana con cara de poker tras diez minutos de ansiedad.

Antes del minuto 80, el Murcia avanzaba hasta la octava plaza, a solo cuatro puntos de ese premio de consolación que sería la disputa de la Copa del Rey, y con el relato de la salvación completamente dilapidado;

pero diez minutos después Bonaldo le ganó el duelo aéreo a Cristo y, dos más tarde, el lateral gaditano cometió un penalti claro sobre Rubén Martínez. El pitido final dejó un punto amargo y la sensación de que si el partido hubiera durado cinco minutos más, el Sabadell habría terminado de pintarle la cara a un Murcia al que se le hizo demasiado largo el partido, pero que también vivió sus mejores minutos del curso.

Dos zarpazos iniciales

El equipo pimentonero saltó al verde de la Nova Creu Alta lleno de certezas y con la calculadora en mano. La seguridad pasaba por el once inicial, una alineación que tampoco tuvo demasiada historia detrás por-

que el Real Murcia se plantó en la casa del líder en absoluto cuadro. No lo tuvo precisamente difícil para elegir Curro Torres, solo faltaba por ver con qué cara saldrían a competir los granas, si con esa faceta capaz de doblegar a los últimos cocos que se ha encontrado por el camino, como el Madrileño o el Europa, o con la impotencia ansiosa que ha imperado durante gran parte del curso.

Al final, mostró ambas en un duelo que tuvo ganado hasta el minuto 85. Porque Coscia anotó antes de cumplir los diez de duelo, pero tanto él como otros cinco compañeros partían en fuera de juego en el lanzamiento de una falta lateral. Parecía el presagio de un duelo donde los de Ferrán Costa veían demasia-

35ª JORNADA PRIMERA RFEF

2 2

SABADELL REAL MURCIA



Diego Fuoli; Fornés (Rubén Martínez, 71), García (Sergi, 62), Bonaldo, Alan Godoy (Escudero, 62); Coscia, López-Pinto (Miguelete, 62), Urri; Quadri, Eneko (Alemán, 35), Priego.

Gazzaniga; Cristo, Jorge Sánchez, Héctor Pérez (Isi Gómez, 78), David Vicente; Moyita, Óscar Gil, Juan Carlos (Sekou, 67), Pedro Benito, Joel Jorquera (Bustos, 74) y Flakus (Víctor Narro, 78).

Goles: 0-1, Pedro Benito (min. 17). 0-2, David Flakus (min. 18). 1-2, Bonaldo (min. 83). 2-2, Rubén Martínez, de penalti (min. 89).

Árbitro: Daniel Clemente, (canario). Amonestó a Eneko en los locales y a Óscar Gil y Gazzaniga en los visitantes.

Estadio: Nova Creu Alta.

LAS CLAVES

Doble zarpazo

La balanza del duelo aún se debatía cuando Benito y Flakus asestaron dos golpes consecutivos al duelo para poner el 0-2 en el marcador

Unos cambios determinantes

Tras la salida de Jorquera y Héctor Pérez del campo, el equipo perdió oxígeno arriba y contundencia atrás para dejarse empatar

dos espacios a la espalda de Héctor Pérez y Jorge Sánchez, y que López-Pinto pudo decantar tras un centro lateral, pero que erró donde Pedro Benito encontró fortuna.

La balanza del partido todavía se debatía entre dos centros del campo imprecisos cuando el Murcia la desniveló con dos zarpazos. Fortu-

na en el primero; óleo sobre lienzo en el segundo. Porque el disparo del ariete gaditano, que encañonó tras recoger un envío directo y recortar a Bonaldo, le botó delante a Diego Fuoli, que pudo hacer mucho más en el primero, pero absolutamente nada en el segundo. Porque Jorquera puso a correr a Pedro Benito, que la paró y la colgó con demasiada comba para Flakus, que marcó los tiempos y, con una volea de zurda directa a la escuadra, en una parábola imparable, hizo uno de los goles del curso en toda la Primera RFEF.

El ariete de Maribor hizo el tercero, pero partía en fuera de juego, y minutos después Coscia despejó fuera un remate franco para recortar distancias con Gazzaniga, de regreso tras su lesión, completamente vendido. Pero el miedo se diluyó rápidamente, porque el cuadro grana entonces pasó a cuadrar los mejores minutos de juego de todo el curso: al ritmo que marcaban Óscar Gil y Sergio Moyita, con la confianza de Flakus por las nubes y el desborde de Jorquera conectando con la profundidad de Cristo, el Murcia bailó al Sabadell durante muchos minutos. Y cuando fallaba algún paso, la solvencia de Jorge y Héctor resolvían.

Un punto de inflexión

Agitó el árbol Ferrán Costa con un triple cambio a la hora de partido, y el Sabadell comenzó a activar zonas hasta entonces restringidas. Curro Torres apostó por Sekou para achicar ese agua que a Juan Carlos ya le entraba hasta las rodillas tras más de una hora de sacrificio, y en la primera que cortó puso a correr a David Vicente, que dividió para que Pedro Benito le regalara el gol a Joel Jorquera, pero el extremo llegó forzado, y su remate desde el suelo se estrelló con la cepa del palo. Se mereció el premio el extremo catalán como se merecía la victoria el Murcia, pero no hay una ventaja más engañosa que los dos goles.

Porque el Murcia, en dos ventanas de cambios, pasó a echar de menos el oxígeno de Jorquera y la contundencia de Héctor Pérez, pero parece que si el de Elda no defiende, el Murcia siempre encaja. Así lo hizo el central Bonaldo, reconvertido a delantero, con un cabezazo portentoso tras elevarse sobre Cristo Romero en el 83, y así lo hizo el capitán Rubén Martínez para poner el empate en un penalti que él mismo había provocado, y todo el murcianismo terminó pidiendo la hora, con cara de poker mientras vuelve a agarrar la calculadora para los últimos tres partidos de la temporada.